

De pelos

Laura Semaan Gutiérrez

Hoy es lunes, tercera semana del mes de septiembre de dos mil once. El frío del viento y ese mínimo rayito de luz que se filtra por la ventana, me hicieron pensar que eran alrededor de las 5 y media de la mañana. Por la ventanita del baño, vi que estaba lloviendo. De pronto, repetí mil veces, “¡juepuchaaaaa!! , otra vez el pelo con friz”. Solo veía “el pelo de loca” en mi cabeza de primípara, que por supuesto, otros no notarían. Entré a mi cuarto y me vestí. Regresé a la pelea con el espejo... dele y dele con cremas y peinetas. En esas salió mi mamá y me dijo “¿Cuál es tu renegadera ?” Al contarle, me respondió con risa que me contaría una historia parecida para mi consuelo.

Redondeando el año 1987, no recuerda muy bien mi mami, ella estudiaba Psicología en la Universidad Javeriana de Cali. En “su época”, la apariencia era mucho más importante que ahora y las mujeres siempre competían por estar a la vanguardia de la revista vanity fair. Gracias a la aparición en películas y afiches de taller de mecánica de la actriz hollywoodense Farrah Fawcett, se impuso la moda de “la permanente con el flequillo mono”. Como buenos colombianos que somos, dice mi mamá, se tenía que inventar “la manera criolla” de tener el flequillo y la permanente.

Una tarde mi madre llegó desesperada a la casa a seguir el consejo de su amiga Olga de cómo tinturarse el pelo con limón. Ni corta ni perezosa, mi mamá exprimió 5 limones, se echó el zumo en el flequillo y se puso al sol. Como era de esperarse en cualquier historia dramática, mi mamá se durmió. Pasaron 4 horas y cuando se despertó, corrió al baño a ver su nuevo look. En el espejo vio la cara de shock de una adolescente, con una mancha amarilla en una melena oscura de rizado pelo.

Era un total desastre. Tuvo que salir del baño y aguantarse la burla de 3 hermanos mientras la llevaban a la peluquería a hacerle cualquier arreglito que disimulara “el manchón”. Para completar, me dijo mi mamá, “no hay nada peor que aguantarse la burla de una peluquera que es la mejor amiga de la mamá de uno y se las sabe todas”.

A fin de cuentas sí estrenó pelo, salió de la peluquería con “rayitos” y desde ahí, le dicen Mona. Con esa trágica historia sobre cabelleras, decidí no preocuparme más. Simplemente me acuerdo del manchón cuando veo llover y me río en mis adentros de la historia de mi mamá.